

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

APOLO Y DAFNE



*A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que al oro escurecían.
De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban,
y en torcidas raíces se volvían.
Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
el árbol que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!
¡Que con lloralla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!*
GARCILASO DE LA VEGA



El grupo escultórico de **Apolo y Dafne** es una de las obras más conocidas de Gian Lorenzo **Bernini**. Representa un pasaje de la *Metamorfosis* (libro I, vv. 452-567) de Ovidio. Realizada en mármol y de tamaño natural, data de entre 1622 y 1625; fue comprada por el cardenal Scipione Borghese para adornar la villa de Porta Pinciana.

La escena recoge el momento en el que el dios Apolo alcanza a Dafne transformándose ésta en laurel, por ello conserva partes humanas y otras vegetales. Los personajes aparecen idealizados dentro de los cánones de belleza clásica; sin embargo, la interpretación no podría ser más realista: Bernini representó el movimiento transitorio de la metamorfosis misma. Nada así se había intentado antes en escultura, pues hasta ahora éste había sido un tema pictórico. El modelado de esta escultura provoca que la luz cree un ambiente dramático al impactar sobre ella, originando el claroscuro tan común del arte barroco.

Los cuerpos de los protagonistas forman dos líneas curvas que se unen al suelo. Una diagonal, formada por los brazos derechos de Apolo y Dafne, atraviesa la composición. El dios se ha movido corriendo sobre el suelo, en una línea puramente horizontal; mientras Dafne escapa hacia su liberación en vertical. Bernini puso mucho interés en captar las expresiones de los rostros: mientras Dafne tiene expresión de terror, porque ve que Apolo la alcanza, el dios aparece con una expresión perpleja, como si no entendiera qué le ocurre al cuerpo de la ninfa. Ambas líneas dramatizan este instante mítico. Dafne triunfa sobre Apolo, que halla frustradas sus apetencias sexuales.

Las imágenes y la perspectiva de esta escultura varían mucho según el lugar desde donde la mire el espectador. Desde algunos ángulos la figura de Dafne es casi humana, mientras que desde otros aparece ya como un arbusto. El dinamismo, las diagonales y los paños flotantes, además de las posturas forzadas, la teatralidad y la importancia de las manos y la mirada son otras de las características de este estilo.

Para Europa, el siglo XVII fue un periodo convulso, en el que existe una división religiosa, marcada por el enfrentamiento entre católicos y protestantes. El absolutismo ha ganado terreno y el poder de los reyes es cada vez mayor en algunos países; por el contrario, en otros se comienzan a crear las bases del sistema capitalista y se ensayan fórmulas parlamentaristas. Además, en este siglo se asiste a una revolución científica y filosófica que sentará las bases de los grandes cambios que acontecerán en el siglo XVIII. En este contexto, Bernini (arquitecto, escultor y pintor) fue un verdadero hombre del Renacimiento en el Barroco, y rozó la genialidad en todas las artes que cultivó, pero si por algo pasó a la historia del arte universal fue por sus trabajos en el campo de la escultura, buen ejemplo de ello es la obra que nos ocupa.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

La presencia de esta fábula pagana en casa del cardenal Borghese fue justificada moralmente con un dístico compuesto en latín por el cardenal Maffeo Barberini (futuro Papa Urbano VIII) y grabado en el adorno en forma de papel en la base, que dice *“Quisquis amans sequitur fugitivae gaudia formae / fronde manus implet, baccas seu carpit amaras”* (Cualquiera que, amando, persigue los gozos de la huidiza belleza, llena sus manos con hojas, o bien coge bayas amargas).

La obra llama la atención por su dramatismo, el movimiento y el virtuosismo en el tratamiento de la piel y las texturas. Bernini se sentía especialmente orgulloso de la calidad con que había conseguido representar el cabello de Dafne, y con esta obra consigue alcanzar la cumbre de su primer estilo, con un tratamiento brillante que aún en la actualidad sigue causando admiración.

Dafne (Δάφνη significa laurel) es una ninfa hija de Gea y del río Ladón (o bien del río Peneo), amada por Apolo y también por Leucipo (nombre que en griego significa “caballo blanco”, como un conocido whisky o como un jefe indio).

Habiéndose burlado el flechador Apolo del dios Cupido por llevar arco y flechas siendo tan niño, Cupido se venga de él disparándole una flecha de oro que le hace enamorarse de Dafne, mientras que a ésta le dispara otra de plomo que la hace odiar el amor en general, y particularmente el de Apolo.

Para estar cerca de Dafne, su enamorado Leucipo, hijo del rey Enómao, se disfrazó de chica y se unió a su grupo de ninfas. Dafne le cobró afecto bajo su disfraz y jamás se separaba de él. Apolo sintió celos e inspiró a Dafne y a sus compañeras el irrefrenable deseo de bañarse en un río. Leucipo se resistía a desnudarse para no descubrir el engaño, pero fue obligado por las muchachas a despojarse de su atuendo femenino y, furiosas, lo lancearon hasta matarlo.

En ese instante, una vez eliminado su rival, la lujuria se apoderó de Apolo y comenzó a perseguir a Dafne. La aterrorizada chica salió corriendo del río y cuando estaba a punto de ser alcanzada por el dios imploró a su madre Gea y a su padre que la salvaran.

En cuanto Apolo tocó a Dafne percibió que la piel de ésta cambiaba bajo sus dedos. Le empezó a surgir una fina corteza, la melena se transformó en hojas verdes, los brazos se poblaron de ramas y de los pies le salieron raíces que se clavaron en la tierra acogedora de su madre Gea. Un estupefacto Apolo se descubrió a sí mismo aferrado no ya a una náyade, sino a un laurel.

Desde entonces el laurel se convirtió en símbolo sagrado del dios Apolo y sus ramas coronaron en lo sucesivo la frente de los ganadores en los juegos Píticos de Delfos, ciudad donde Apolo tuvo su famoso oráculo al que acudían cada año miles de personas para conocer su hado.

Resulta curiosa la etimología de la palabra bachillerato, proveniente del latín **baccalaureatus** (= con baya-laureado), tanto más evidente en el francés **baccalauréat**.